



Talmíd תלמיד “una palabra hebrea la cual significa un verdadero discípulo que desea ser lo que el Rabí Jesús es.”

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. 1 Juan 2:6 (RVR)

VOLUME 9 ISSUE 6

1 DE JUNIO DE 2,017

PROCURA CON DILIGENCIA PRESENTARTE A DIOS APROBADO, COMO OBRERO QUE NO TIENE DE QUÉ AVERGONZARSE, QUE USA BIEN LA PALABRA DE VERDAD. 2 TIMOTEO 2:15



Dr. Eddie Ildelfonso

*West Los Angeles Living Word Christian Center
Los Angeles, California*

*Professor, Covington Theological Seminary
Executive Vice President and Dean of
Covington Theological International Studies*

Todo por Gracia

¿Cómo puede ser ilustrada la fe?

Para aclarar más todavía el tema de la fe, voy a darles unas cuantas ilustraciones. Aunque sólo el Espíritu Santo puede hacer ver a mi lector, es mi deber y mi gozo suministrar toda la luz que pueda, y orar para que el divino Señor abra los ojos que están ciegos. ¡Oh, que mi lector alzara, él mismo, la misma plegaria!

La fe que salva tiene sus analogías en el cuerpo humano.

El ojo es el que mira. Por medio del ojo introducimos en la mente lo que está lejos; por una mirada del ojo podemos introducir en la mente al sol y a las lejanas estrellas.

Así también, por la confianza traemos cerca de nosotros al Señor Jesús; y aunque esté lejos, en el cielo, Él entra en nuestro corazón. Sólo mira a Jesús, pues este himno es estrictamente verdadero:

“Hay vida en una mirada al Crucificado,
Hay vida, en este instante, para ti.”

La fe es *la mano* que sujeta. Cuando nuestra mano toma algo, hace precisamente lo que hace la fe cuando se apropia de Cristo y de las bendiciones de Su redención. La fe dice: “**Jesús es mío**”. La fe oye acerca de la sangre perdonadora, y clama: “**yo la acepto para que me perdone.**” La fe considera propios los legados del agonizante Jesús; y son suyos, pues la fe es la heredera de Cristo; Él se ha entregado, Él mismo, y todo lo que tiene, a la fe. Toma, oh amigo mío, lo que la gracia ha provisto para ti. No estarías robando, pues cuentas con el permiso divino: “**el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente**”. Sería un insensato aquel hombre que, pudiendo tener un tesoro simplemente sujetándolo con su mano, siguiera siendo pobre por no hacerlo.

La fe es *la boca* que se alimenta de Cristo. Antes de que el alimento pueda nutrirnos, ha de entrar en nosotros. Comer y beber es algo muy sencillo. Introducimos voluntariamente en la boca nuestro alimento y luego consentimos que descienda a nuestras partes internas, donde es recibido y absorbido en nuestra estructura corporal. Pablo dice, en su Epístola a los Romanos, en el capítulo décimo: “**Cerca de ti está la palabra, en tu boca**”. Ahora, entonces, todo lo que debemos hacer es tragarla y permitir que descienda al alma. ¡Oh, que los hombres

tuvieran mucho apetito! Pues el que está hambriento y ve comida ante sí, no necesita que se le enseñe a comer. **“Denme”,** -dijo alguien- **“un cuchillo y un tenedor y una oportunidad”**. Él estaba plenamente preparado para hacer lo demás. Verdaderamente, un corazón que tiene hambre y sed de Cristo sólo tiene que saber que Cristo es dado gratuitamente, y lo recibirá de inmediato. Si mi lector se encuentra en un caso semejante, no debe dudar de recibir a Jesús, pues puede estar seguro de que nunca será culpado por hacerlo: pues **“a todos los que le recibieron... les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”**. Él nunca rechaza a nadie, sino que autoriza a todos los que vienen a Él que permanezcan siendo hijos para siempre.

Las **ocupaciones de la vida** ilustran la fe de muchas maneras. El labriego entierra la buena semilla, y espera, no sólo que viva, sino que se multiplique. Tiene fe en el arreglo del pacto que establece: **“no cesarán la sementera y la siega”**, y es recompensado por su fe.

El comerciante pone su dinero al cuidado de un banquero, y confía plenamente en la honestidad y solidez del banco. Él confía su capital en manos de otro, y se siente mucho más tranquilo que si tuviese el oro sólido encerrado en una caja de hierro.

El marinero se entrega confiado al mar. Al nadar levanta sus pies del fondo y se sostiene flotando en el mar. No podría nadar si no se arrojara por completo en el agua.

El orfebre mete el precioso metal al fuego que parece ávido de consumirlo, pero lo recibe de nuevo del horno purificado por el calor.

No puedes volverte a ninguna parte en la vida sin ver a la fe en operación entre un hombre y otro o entre un hombre y la ley natural. Ahora, así como confiamos en la vida diaria, de igual manera hemos de confiar en Dios según es revelado en Cristo Jesús.

La fe existe en diferentes personas en **diversos grados**, de acuerdo a la medida de su conocimiento o crecimiento en gracia. Algunas veces la fe no es más que un simple *adherirse* a Cristo; un sentido de dependencia y una disposición a depender de esa manera. Cuando estás junto a la playa del mar verás a ciertos moluscos asidos a las rocas. Te acercas con paso ligero a la roca, y le das al molusco un golpecito rápido con tu bastón y se despega. Haz la misma prueba con el molusco vecino. Ya le has dado una advertencia; oyó el golpe que le propinaste a su ve-

cino, y se pega con todo su poder. ¡Nunca lograrás despegarlo; tú no! Golpea, y golpea de nuevo, pero sería más fácil que quebraras la roca.

Nuestro pequeño amigo, el molusco, no sabe mucho, pero se pega. No está enterado de la formación geológica de la roca, pero se pega. Puede pegarse, y ha encontrado algo a lo cual pegarse: este es todo su acervo de conocimiento, y lo usa para su seguridad y salvación. La vida del molusco está en aferrarse a la roca, y la vida del pecador está en aferrarse a Jesús. Miles de personas del pueblo de Dios no tienen mayor fe que esta; conocen lo suficiente para asirse a Jesús con todo su corazón y su alma, y esto basta para la paz presente y para la eterna seguridad. Jesucristo es para ellos un Salvador fuerte y poderoso, una roca inmovible e inmutable; se aferran por su vida a Él, y este aferrarse es su salvación. Lector, ¿no te puedes aferrar tú? Hazlo de inmediato.

La fe es vista cuando un hombre se fía de otro debido a un conocimiento de la **superioridad de ese otro**. Esta es una fe más elevada; es la fe que conoce la razón para su dependencia, y actúa consecuentemente. Yo no creo que el molusco sepa mucho acerca de la roca; pero conforme aumenta la fe se vuelve más y más inteligente. Un ciego se confía a su guía porque sabe que su amigo puede ver, y, confiando, camina donde su guía le conduce. Si el pobre hombre nace ciego no sabe lo que es la vista; pero sabe que existe tal cosa como la vista, y que su amigo la posee y, por ello, pone libremente su mano en la mano del que puede ver, y sigue su conducción. **“Por fe andamos, no por vista”**. **“Bienaventurados los que no vieron, y creyeron”**.

Esta es una de las mejores imágenes de la fe que pueda haber; sabemos que Jesús tiene mérito, y poder y bendición en Sí que nosotros no poseemos, y, por tanto, de buen grado nos confiamos a Él para que sea para nosotros lo que no podemos ser para nosotros mismos. Confiamos en Él como el ciego confía en su guía. Él nunca traiciona nuestra confianza; más bien “nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención”.

Todo niño que asiste a la escuela tiene que ejercitar la fe mientras aprende. Su maestro le enseña geografía, y le instruye en cuanto a la forma de la tierra, y la existencia de ciertas grandes ciudades e imperios. El muchacho no sabe si estas cosas son ciertas, excepto que cree en su maestro, y en los libros que pone en sus manos. Eso es lo que tendrás que hacer con Cristo, si has de ser salvo; has de saber simplemente porque Él te lo dice, creer porque Él te asegura que así es, y confiarte a Él porque Él te promete que el resultado será

la salvación. Casi todo lo que tú y yo sabemos nos ha llegado por fe. Se lleva a cabo un descubrimiento científico y estamos seguros de ello. ¿Sobre qué base lo creemos?

Con base en la autoridad de ciertos hombres sabios bien conocidos, cuyas reputaciones están establecidas. Nosotros no hemos hecho nunca y ni siquiera hemos visto nunca sus experimentos, pero creemos en su testimonio. Tú debes hacer algo semejante con relación a Jesús: debido a que Él te enseña ciertas verdades tú debes ser Su discípulo, y creer en Sus palabras; porque ha realizado ciertos actos debes ser Su cliente, y confiarte a Él. Él es infinitamente superior a ti, y se presenta a tu confianza como tu Maestro y Señor. Si le recibes a Él y Sus palabras, serás salvado.

Otra forma de fe más excelsa es esa fe que **brota del amor**. ¿Por qué confía un niño en su padre? La razón por la que un niño confía en su padre es porque le ama. Bienaventurados y felices son aquellos que tienen una dulce fe en Jesús, entrelazada con un profundo afecto por Él, pues esta es una confianza sosegada. Estos amantes de Jesús son embelesados por Su carácter, y deleitados por Su misión, son transportados por la misericordia que ha manifestado, y, por tanto, no pueden evitar confiar en Él, porque le admiran, le reverencian y le aman tanto.

La manera de confiar amorosamente en el Salvador puede ser ilustrada así. Una dama es la esposa del más eminente médico de la época. Ella es presa de una peligrosa enfermedad y queda postrada debido a su rigor; sin embargo, está asombrosamente calmada y tranquila, pues su esposo ha hecho de esta enfermedad su estudio especial, y ha sanado a miles que fueron afligidos de similar manera. Ella no está turbada en lo más mínimo, pues se siente perfectamente segura en la mano de alguien tan querido para ella, y en quien la habilidad y el amor están combinados en sus formas más elevadas. Su fe es razonable y natural; su esposo, desde todo punto de vista, merece esa fe de parte de ella.

Este es el tipo de fe que los más felices de los creyentes ejercen para con Cristo. No hay médico como Él, nadie puede salvar como Él puede; nosotros le amamos y Él nos ama, y, por tanto, nos ponemos en Sus manos, aceptamos cualquier cosa que prescriba, y hacemos todo lo que nos ordene. Sentimos que nada podría ser ordenado erróneamente mientras Él sea el director de nuestros asuntos; pues Él nos ama muchísimo para permitir que perezcamos o suframos un solo tormento innecesario.

La fe es la **raíz de la obediencia**, y esto puede ser visto claramente en los asuntos de la vida. Cuando un capitán confía a un piloto que conduzca su embarcación a puerto, él maneja la embarcación de acuerdo a sus instrucciones. Cuando un viajero confía en un guía para que lo conduzca a través de un paso difícil, sigue el sendero que el guía le señale. Cuando un paciente cree en un médico, sigue cuidadosamente sus prescripciones y direcciones.

La fe que rehúsa obedecer los mandatos del Salvador es una mera pretensión, y no salvará el alma nunca. Nosotros confiamos que Jesús nos salvará; seguimos esas direcciones y somos salvos. Mi lector no debe olvidar esto. Confía en Jesús, y demuestra tu confianza haciendo todo lo que te ordene.

Una notable forma de *fe surge del conocimiento convencido*; esto viene del crecimiento en la gracia, y es la fe que cree en Cristo porque le conoce, y confía en Él porque le ha demostrado ser infaliblemente fiel. Una anciana cristiana tenía el hábito de escribir P y C en el margen de su Biblia siempre que había probado y comprobado una promesa. ¡Cuán fácil es confiar en un Salvador probado y comprobado! Tú no puedes hacer esto todavía, pero lo harás. Todo tiene que tener un principio. Tendrás una fe vigorosa a su debido tiempo. Esta fe madura no pide señales y muestras, sino cree valerosamente.

Mira la fe del capitán del barco: con frecuencia me he sentido asombrado. Suelta los cables, y se aleja de la tierra a todo vapor. Durante días, semanas, o incluso meses, nunca ve alguna vela o tierra; sin embargo, prosigue su rumbo sin miedo día y noche, hasta que una mañana avizora justo enfrente el anhelado puerto hacia el cual ha estado timoneando. ¿Cómo encontró su camino sobre el abismo sin ningún vestigio? Ha confiado en su brújula, su mapa de navegación, su catalejo, y los cuerpos celestes; y obedeciendo su guía, sin ver tierra, ha maniobrado con tal precisión que no necesita cambiar ningún punto para entrar a puerto. Es algo maravilloso navegar a toda vela o en un vapor sin nada a la vista.

Espiritualmente es algo bendito abandonar por completo las costas de la vista y del sentimiento y decir **“adiós”** a los sentimientos interiores, a las providencias alentadoras, a las señales, los signos y cosas parecidas. Es glorioso estar lejos, en medio del océano del amor divino, creyendo en Dios, y maniobrando directo hacia el cielo por medio de la dirección de la Palabra de Dios. **“Bienaventurados los que no vieron, y creyeron”**; a ellos les será administrada una abundante entrada al fin, y un viaje seguro en el ca-

mino. ¿No pondrá mi lector su confianza en Dios en Cristo Jesús? Allí reposo yo con gozosa confianza. Hermano, ven conmigo, y cree en nuestro Padre y nuestro Salvador. Ven sin demora.

CORAM DEO (Ante la cara de Dios)

“¿Qué sucede en el juicio final?”

Lo primero que debemos entender sobre el juicio final es que no puede evitarse. Independientemente de cómo escogemos interpretar el final de los tiempos, se nos dice que **“está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio”** ([Hebreos 9:27](#)). Juan ha registrado gráficamente en el último libro de la Biblia que todos nosotros algún día nos encontraremos delante de Dios. Nadie escapará este momento culminante — una cita divina con el Creador:

“Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.” ([Apocalipsis 20:11-15](#)).

Este notable pasaje nos presenta el juicio final — el fin de la historia humana y el principio del estado eterno. Podemos estar seguros de esto: no habrá errores en nuestras audiencias porque seremos juzgados por un Dios perfecto ([Mateo 5:48](#); [1 Juan 1:5](#)). Dios es siempre perfectamente justo y equitativo ([Hechos 10:34](#); [Gálatas 3:28](#)). Dios no puede ser engañado ([Gálatas 6:7](#)). Dios no puede ser influenciado por prejuicios, excusas o mentiras ([Lucas 14:16-24](#)).

Como el Hijo de Dios, Jesucristo será el juez. Todos los incrédulos serán juzgados por Cristo, y serán castigados según las obras que han hecho. La Biblia es muy clara que los incrédulos están acumulando ira contra ellos mismos ([Romanos 2:5](#)) y que Dios **“pagará a cada uno conforme a sus obras”** ([Romanos 2:6](#)). Los creyentes también serán juzgados por Cristo, pero puesto que la justicia de Cristo ha sido imputada a nosotros y nuestros nombres están escritos en el libro de la vida, seremos recompensados, pero no castigados, según nuestras obras. En el juicio final, nuestro destino estará en las manos del Dios omnisciente, quien nos juzgará según la condición de nuestra alma. Por lo tanto, el juicio final será un tiempo de regocijo para unos pocos y la máxima pesadilla para todos los demás. Jesús dijo que sólo unos pocos se salvarían, mientras que los demás se perderían ([Mateo 7:13-14](#)).


Al final del viaje de nuestra alma será un cielo eterno o un infierno eterno ([Mateo 25:46](#)). Debemos elegir donde estaremos, aceptando o rechazando el sacrificio de Cristo a nuestro favor, y tenemos que tomar esa decisión antes de que nuestra vida física en este mundo llegue a su fin. Después de la muerte, ya no hay una opción, y nuestro destino es estar parado delante del trono de Dios, donde todo va a estar abierto y desnudo delante de Él ([Hebreos 4:13](#)). [Romanos 2:6](#) declara que lo que hacemos en nuestras vidas se registra en los libros que se abrirán en nuestro juicio. Es en aquel día de juicio final que Dios abrirá Sus brazos a Sus hijos y cumplirá nuestro ferviente deseo: **“Entra en el gozo de tu Señor”** ([Mateo 25:21](#)).

Covington
 Dr. Steve Sullivan, President
Theological Seminary
Conservative in Theology : Liberal in Love and Service

Quality education through home study for those who cannot attend a campus setting.

Associate, Bachelor, Master and Doctorate Degrees offered

Areas of study Available:
 Theology
 Bible
 Pastoral
 Christian Education
 Counseling
 Music
 Ethnic Studies
 Accredited by ACI



**Training Leaders
 Impacting Eternity**

For more information contact us today: P.O. box 176, Rossville, GA, 30741
 Located at 1168 Cross St, Fort Oglethorpe, GA, 30742
 Ph: 706-866-5626 Fax 706-861-3550 Email: registrar@covingtonseminary.org
 To request a catalogue give us a call or email: info@covingtonseminary.org

International Extension Schools

The North Andros Bible Institute
 Barbados, Bahamas
 Covington Theological Seminary of Brazil
 Rio de Janeiro, Brazil
 Covington Theological Seminary of Chile
 Talagante Santiago, Chile
 The Ghana Baptist Institute & Bible College
 Accra, Ghana
 Covington Theological Seminary of Honduras
 Tegucigalpa, Honduras
 Covington Theological Seminary of Gudiwada
 Krishna-Andhrapradesh, India
 The International Extension of Indonesia
 Jakarta, Indonesia
 Covington Theological Seminary of Indonesia
 Papua, Indonesia
 Blue Mountain Baptist Bible College
 Ogbomosho, Oyo State, Nigeria
 Covington Theological Seminary of Pakistan
 Lahore, Pakistan
 Covington Theological Seminary of the Philippines
 Bohol, Philippines
 Covington Theological Seminary of Perú
 Cusco, Perú
 Covington Theological Seminary of Romania
 Susani, Romania
 Covington Theological Seminary of South Africa
 Johannesburg, South Africa
 Covington Theological Seminary of Swaziland
 Mbabane, Swaziland
 Covington Theological Seminary of Zimbabwe
 Victoria Falls, Zimbabwe
 Covington Theological Seminary of Zimbabwe
 Bulawayo, Zimbabwe

*West Los Angeles
 Living Word Christian Center*



6520 Arizona Avenue
 Los Angeles, CA 90045 USA
 (310) 645-2522 or (310) 665-0137

Email: admin@wlalwcc.org
 Web Site: www.wlalwcc.org